



LA
ESPAÑA HERÓICA.

CANTO

POR

LOIS DEL CARMEN.

OVIEDO:

IMP. DE VALLINA Y COMP.

1875.

A-931862

R. 1277

LA ESPAÑA HEROICA.

Al señor D. Ignacio Suarez Bravo, como
un cariñoso recuerdo de

EL AUTOR.

I.

Salve ¡patria querida! De mi canto
tu nombre sea la primera nota;
yo te he querido tanto
que hoy brota de mis ojos turbio llanto
al verte triste y asolada y rota.

La sangre de tus hijos, gota á gota,
empapa el suelo do su hogar se asienta,

y un mortal huracan tu frente azota
y ruge en torno tuyo algo que alienta
con el rudo fragor de la tormenta.

Doquiera, entre el furor de la batalla,
el incendio flamea
y vacilando estalla
con el fulgor de aoladora tea;
con su aliento de muerte la metralla
doquiera el luto sin piedad pasea,
y la voz del cañon potente zumba
como un terrible grito
que de eco en eco sin cesar retumba
en la vasta region de lo infinito...

II.

Ay! pobre España! Oh dulce pátria mia!
ayer al peso de tu inmensa gloria
sobre el libro inmortal yerto caia
el brazo fatigado de la historia;
tus grandes héroes y tus hijos fieles
al teñir con su sangre tus pendones
te erigieron un sόlio de laureles,

alfombrado de espadas y broqueles
y esmaltado de timbres y blasones:
esclavas de tu voz fieras naciones
á tu paso humillaron su cabeza,
y alzaron sobre el mundo tus legiones
el templo colosal de tu grandeza,

Tú arrojaste en un punto,
de tu inmenso valor con la arrogancia,
á Cartago las ruinas de Sagunto
y á Roma las cenizas de Numancia:
detuvo Augusto el victorioso paso
contemplando admirado tus hazañas,
y al desplegar su vencedora enseña
del Cántabro en las ásperas montañas,
dejó un río de sangre en sus entrañas
y un cadáver romano en cada breña.
Un día en tus hogares
abrió un traidor al árabe altanero
la puerta de la costa de tus mares,
al eco ronco del clarín guerrero:
como huracán violento
que destroza el ramaje de las frondas,
te lanzaste al combate, y solo pudo

una infame traicion hundir tu escudo
del Guadalete en las azules ondas.
Entonces, cual leon acorralado
en la lucha que horrible se prolonga,
se clavó tu pendon ensangrentado
en la cueva inmortal de Covadonga,
y desde allí, los rayos de tu ira
escribieron con rápida firmeza
ese terrible sueño de ocho siglos
que entre cien campos de batalla gira,
esa página hermosa de grandeza
que en el quebrado Auseva comenzada
termina en las murallas de Granada.

III.

Ay, pobre España! Oh dulce patria mia!
Ayer al eco de una voz potente
que agitó como ráfaga bravía
de un incógnito mar la altiva frente,
para altar de las glorias españolas,
con asombro profundo,
brotó del seno de las turbias olas

la playa misteriosa de otro mundo;
que era estrecha del viejo continente
la conquistada zona,
y débil se rendía y moribundo
al peso de tu cetro y tu corona.

Desde el alto Apenino
que cruzó la legion cartaginesa
para escribir, luchando, en el Tessino
la historia audaz de su gigante empresa,
hasta el confin del abrasado suelo
donde hundi6 su cabeza el paganismo,
donde canta un volcan con ronco anhelo
el himno fragoroso del abismo;
paleoque de tu gloria y tu fortuna
tembl6 la Italia, y en leal contienda
las p6ginas trazaste una por una
de otra gigante y m6gica leyenda.
en cuyo espacio un dia,
de vencer capitanes ya cansada,
del campo ensangrentado de Pavía
alzaste una corona con la espada.

Orgullosos los mares
de besar el timon de tus galeras

erigiendo á la par nuevos altares
de espuma y de cristal á tus banderas,
para lavar la mancha de Tarifa
que empañaba las orlas de tu manto,
olas y olas de sangre
lanzaron sobre el golfo de Lepanto;
y Méjico, el Perú, Flandes, Italia,
y la abrupta cadena del Piréne,
que el rudo empuje de la altiva Galia
cual muralla granítica contiene,
páginas mil de tu inmortal historia,
guardan el himno mágico y profundo
de esa orgía de gloria
que arrojó tu estandarte sobre el mundo...

IV.

Ay, pobre pátria mia!
Porque el leon, de combatir cansado,
sobre su lecho de laurel dormia
tranquilo y confiado,
el ambicioso vencedor de Jena
su cuello, no domado,

pensó ceñir con bárbara cadena;
mas á la voz marcial de los clarines,
fiero rugido retumbó en el viento,
y temblaron del orbe los confines
al eco ronco de su ronco acento.

Yo lo ví! sobre el glásis del camino
avanzaban rodando los cañones,
en medio del creciente torbellino
de cureñas, de carros y de armones;
fiando su fortuna á su destino
torrente de extranjeros batallones
los pueblos y los campos inundaba
y de la inmensa tromba el remolino
sobre campos y pueblos avanzaba.

Yo lo ví! Desde Calpe hasta el Pireno
vibró la hispana tierra
cual sacudida por mortal desmayo,
y al grito inmenso de *venganza* y *guerra*
desplegó su estandarte el Dos de Mayo;
Zaragoza se hundió bajo sus ruinas,
ensangrentó sus calles Barcelona,
y se tornaron piedras de una tumba
los muros destrozados de Gerona:

y Bailen, San Marcial y Talavera
son hojas del laurel de esa corona
que se ciñó altanera
la noble España, entre la lid guerrera.

V.

Salve, pátria querida! favorita
del cielo, de la gloria y de la fama,
sobre tu frente pálida se agita
del génio y del valor la hermosa llama;
ola de luz, cascada de fulgores
que en los siglos sin fin se precipita,
tu historia es la leyenda de las flores,
la narracion de un sueño peregrino
que escribe sobre un libro de esplendores
la diestra misteriosa del destino.

Los siglos que admiraron tu grandeza
y sus bellos recuerdos han guardado,
levantan orgullosos su cabeza
sobre la oscura niebla del pasado,
para que, sorprendido,
el mundo por venir tiemble y se asombre

porque basta tu nombre
para salvar los siglos del olvido.

¿Quién mas grande que tú? Tu cortesano
era el génio feliz de la victoria,
y el libro del pasado luchó en vano
por guardar de tus hechos la memoria;
que eran tantos los timbres
de tus hazañas de inmortal ejemplo,
que allá, en la tradicion de tradiciones,
alzó, por tí, la historia nuevo templo.
Como el tiempo y la luz, tu nombre llena
del espacio infinito el hueco inmenso
y en las ondas del aire se encadena
como un sonido inestinguible intenso;
vibra como el clarin en el combate
y del pasado bajo el velo denso,
en cien leyendas vigoroso late.

VI.

Ya lo sé, pátria mia! Cuando llegue
de las viejas naciones la rüina
y en torrentes de fuego nos anegue

la voluntad divina;
cuando, al par de los pueblos, las coronas
desciendan al abismo hechas pedazos
y rompa el universo
de su armonía los eternos lazos;
cuando perezcan luego
emblemas, estandartes y pendones,
el último pendon que abraza el fuego
será el que lleva altivo tus blasones;
será tu historia la postrera historia
cuando venga la llama á consumirlas,
pues son tantas sus páginas de gloria
que ha de temblar el fuego al destruirlas.
